**Cuando Pasolini votaba al PCI y empezaba a pensar en la “horrenda Nueva Pre-Historia”, el genocidio y la homologación en la sociedad neocapitalista**

 **Esteban Nicotra**

El año 1962 fue un año pleno de actividades y de creación para Pasolini. Realizó viajes por Egipto, Sudán, Kenia, Grecia. Publicó su novela del período y ambiente friulano de las luchas campesinas *El sueño de una cosa*, título que evoca una frase de Karl Marx en una carta a Arnold Ruge de septiembre de 1943:

Entonces, nuestro lema debe ser: la transformación de la conciencia, no por medio de dogmas, sino a través del análisis de la conciencia mística, ininteligible a sí misma, ya sea que se manifieste de forma religiosa o política. Luego, será evidente que el mundo ha estado soñando por mucho tiempo con la posesión de una cosa de la cual, para poseerla realmente, debe tener conciencia. Será evidente que no se trata de trazar una línea mental divisoria entre el pasado y el futuro, sino de concretar los pensamientos del pasado. Finalmente, será evidente que la humanidad no está comenzando una nueva tarea, sino que está llevando a cabo de manera consciente su antigua tarea.

Como se ve, todo un programa para los intelectuales comunistas y para el mismo Pasolini. Programa y lucha (reforma y esclarecimiento de la conciencia) que de diversos modos Pasolini llevó adelante en sus obras literarias, artísticas, fundamentalmente en las ensayísticas, en especial durante los años ’70.

Conocida es la relación de Pasolini con su partido, el Partido Comunista Italiano (PCI), al que se afilió en 1947 y del que fue un importante activista y dirigente en el Friuli materno. Afiliación y pertenencia a pesar de que su hermano había sido fusilado el 12 de febrero de 1945 en Bosco Romagno en la llamada “masacre de Porzûs”, por partisanos garibaldinos comunistas, camaradas ideológicos con los eslovenos que luchaban también en la región. Como escribe Nico Naldini: “A quien le recuerda la muerte del hermano en manos de los comunistas, le responde con un silencio reflexivo. En su íntima convicción, aquella muerte permanece como un hecho excepcional, extraño a la lógica de los hechos actuales en los que el comunismo es el único ‘que puede crear una nueva cultura, verdadera, una cultura que sea moralidad e interpretación completa de la existencia’”. En verdad, los jefes de la agrupación partisana a la que pertenecía el hermano de Pasolini, la Osoppo, como se ha comprobado después (véase el reciente y excelente libro de Giovanni Giovannetti *Malastoria –L’Italia ai tempi di Cefis e Pasolini-*, Effigie Edizioni, 2020, con amplia documentación), pese a ser “aliados” en la resistencia con los comunistas de las Brigadas Garibaldi contra los nazi-fascistas, habían iniciado tratativas con los mismos fascistas de la “Decima Mas” para actuar en conjunto con el objetivo de frenar -ante la posibilidad de la retirada de las tropas alemanas y el vacío que dejaban- la posible invasión y el control desde el Este de las fuerzas comunistas eslovenas del IX Korpus bajo las órdenes del mariscal Tito. Actuando los ‘osoppinos’ con un posicionamiento nacionalista y anticomunista –bajo directivas británicas y estadounidenses- y también ya de tensión, de lo que sería después de modo claro un enfrentamiento durante la guerra fría.

La lucha de los campesinos en el Friuli, con sus “pañuelos rojos en el cuello” contra sus patrones terratenientes acercó a Pasolini al PCI, entonces comenzó a leer a Marx y a Gramsci y se afilió al partido a inicios de 1947. “Así supe que existían los obreros / y por lo tanto que existían los patrones. / Me puse del lado de los obreros y leí a Marx” (“Poeta delle ceneri”, 1966). “Nosotros, estamos convencidos que solo el Comunismo actualmente es capaz de ofrecer una nueva cultura ‘verdadera’” (*Libertà*, 26/1/1947). Pasolini hace política a favor del partido, escribe “murales”, discursos y es amenazado por los democratacristianos y la Curia del Friuli para que deje su activismo o sería despedido de su cargo de docente contratado.

En 1949 Pasolini fue expulsado del PCI por los hechos de Ramuscello (una masturbación en lugar público con unos jóvenes) denuncia que fue promovida por la Iglesia y la Democracia Cristiana y que lo llevó a perder su cargo de docente en Valvasone y a que su partido lo expulsara. Después de la expulsión Ferdinando Mautino, miembro del comité ejecutivo del PCI de Udine y director de *Lotta e Lavoro*, semanario del PCI donde Pasolini colaboraba, escribió en el diario del partido: “Aprovechamos los sucesos que han conducido a una grave medida disciplinaria contra el poeta Pasolini para denunciar una vez más las deletéreas influencias de ciertas corrientes ideológicas y filosóficas representadas por diversos Gide, Sartre y otros decadentes poetas y figuras literarias similares que quieren pasar por progresistas y en realidad no hacen más que recoger los más degradantes aspectos de la degeneración burguesa" (*L’Unità*, 29/10/1949). Pasolini responde por carta a Mautino, el 31 de octubre de 1949: “Hace tres meses, como quizás sepas, he sido chantajeado por un cura: o dejaba mi actividad comunista o mi carrera docente sería arruinada. Le he respondido a este cura como se merecía (…) Hace un mes un parlamentario demócrata-cristiano amigo de Nico me advertía muy indirectamente que los demócratas cristianos estaban preparando mi ruina: por puro *odium thelogicum* –son sus palabras- ellos esperaban como hienas el escándalo que algunas habladurías hacían presagiar. En efecto, la maniobra de Ramuscello, por *odium theologicum,* les ha funcionado (de otro modo se hubiera tratado de un hecho sin importancia…) (…). Mi madre ayer por la tarde estuvo a punto de enloquecer, mi padre en condiciones indescriptibles: lo he sentido llorar y gemir toda la noche. Yo que quedado sin trabajo, es decir, como un mendigo. Todo esto simplemente porque *soy comunista*. No me maravillo de la diabólica perfidia demócrata-cristiana; me maravillo en cambio de la inhumanidad de ustedes; comprendes bien que hablar de desviación ideológica es algo cretino. Pese a ustedes, sigo y seguiré siendo comunista, en el sentido más auténtico de esta palabra” (*Lettere 1940-1954*, Einaudi, 1986).

Y así fue, Pasolini siguió siendo un camarada que iba apoyando y, al mismo tiempo, criticando libremente a “su” PCI. Recordemos sus artículos en la revista *Officina*, los poemas de su libro *Le ceneri di Gramsci* (1957), especialmente “Una polemica in versi”: “Se han acostumbrado / al oportuno callar, al calculado / hablar, al denigrar sin odio, / al exaltar sin amor, / a la brutalidad de la prudencia // y a la hipocresía del clamor. / Ciegos por el deseo de ‘hacer’ / han servido al pueblo no con el corazón / sino con la bandera: olvidándose / que toda institución debe / sangrar, para no volverse un mito”. También exigiendo al Partido lo que se exigía a sí mismo en su escrito “La libertà stilistica”, publicado en *Officina* y luego en su libro *Passione e ideologia* (Garzanti, 1960): “abolir de raíz toda forma de ‘posicionalismo’, con una verificación constante, en una lucha continua contra toda latente posición tendenciosa: haciendo adaptar sin pausa “el periscopio al horizonte” y no a la inversa. (…) “…siempre estaremos ‘con el sentimiento, en el punto en el que el mundo se renueva”.

Entre abril y junio de 1962 Pasolini trabajó en su segunda película, *Mamma Roma,* que se presentó en el Festival de Venecia de ese año. Otra vez, como sucedió con su asombroso film inicial *Accattone*, tal vez el más grande del director, recibió ataques de grupúsculos fascistas a la salida del cine y por las calles. En septiembre participa en un congreso organizado por la Pro Civitate Cristiana de Asís, donde hizo una sorpresiva aparición el Papa Juan XXIII. Pasolini en su habitación lee el Evangelio según San Mateo, que estaba en su mesa de luz, como si fuera una novela, y queda fulgurado por lo revolucionario del texto, por su “altura poética”, entonces concibió la idea de realizar un film: que será el *Vangelo secondo Mateo*, de 1964.

Ese mismo año, su productor, Alfredo Bini le pidió que participara en una película hecha de episodios (como se acostumbraba en los 60) junto a Rossellini, Godard y Gregoretti, que será *RoGoPaG*. Allí Pasolini insertó una reconstrucción cinematográfica de la Pasión de Cristo, en clave irónica y crítica contra el mundo del cine, los medios y la sociedad de su época que se tituló *La ricotta*. Irónico también con respecto a sí mismo, como director de cine inmerso en un mundo capitalista de productores, periodistas y alta burguesía, representándose con el actor y a su vez director Orson Welles. Ese mismo año también realizó su parte del film *La rabbia*, con secuencias, fragmentos, de noticieros, documentales y con su texto en versos. Y ya en 1963, en enero, emprendió un viaje por Yemen, Kenia, Ghana, Guinea, pensando en rodar el film *Il padre selvaggio* que no será realizado, pero sí publicado el guion. A principios de marzo se proyectó *La ricotta* y el mismo día fue secuestrada por “ofensa a la religión del Estado”. Se realizó un proceso judicial en marzo que lo condenó a Pasolini por ese delito. La película volvió a proyectarse en diciembre de ese año.

Varios días antes de las elecciones del 28 de abril de 1963 Pasolini fue entrevistado por Paolo Spriano. El 20 de abril el diario *L'Unità* publicó la entrevista con el título “Voto al PCI sin la mínima duda”. Como se podrá observar en la entrevista, pese a la persecución del Estado, la sociedad, los medios de derecha y católicos y fascistas, Pasolini a unas semanas de las elecciones, sigue manifestándose, sigue haciendo oír su voz disconforme y a contracorriente.

Pasolini comienza en la entrevista mencionando a Pietro Nenni, el líder del Partido Socialista más cercano a los comunistas en Italia, a quién Pasolini le dedicó un poema, del que después, como dice en la entrevista, tuvo que retractarse. El poema a Nenni culminaba con tres interrogantes de Pasolini en esa especie de poema-carta a Nenni: “Y además, si nosotros no luchamos solo por nosotros, / sino por la vida de millones de hombres, / ¿podemos asistir impotentes a una fatal / pasividad, al extenderse entre ellos / la corrupción, la omisión, el cinismo? / Para querer ver desaparecer este estado / de meta-histórica injusticia, ¿asistiremos / a su restablecimiento bajo nuestros ojos? / Si no podemos realizar todo, ¿no será / justo contentarse con realizar un poco? / *La lucha sin victoria aridece.*” (“Nenni”, en *Avanti!,* 31/12/1961). Nunca más Pasolini hará concesiones a la “esperanza”, ni a los medios “logros”, su lucha será una lucha sin cuartel, una oposición total, en todo caso con “pesimismo del intelecto y optimismo de la voluntad”, como decía su maestro de la juventud, Antonio Gramsci, fundador del PCI.

Pasolini se siente ya un “perseguido”, acosado, no solo por el Poder, sino por esa “pública opinión”, por ese hombre medio, que han ido modelando los medios de comunicación, las instituciones y la nueva cultura consumista del neocapitalismo, hombre que, como dirá años más tarde, en los ‘70, en los artículos que fueron recogidos en sus libros *Scritti corsari* (*Escritos corsarios*) y *Lettere luterane* (*Cartas luteranas*), va siendo homogeneizado, homologado, por este fascismo aún más totalitario que el fascismo histórico, porque transforma desde la interioridad a las personas, no las domina solamente con la represión violenta y la fuerza, sino con el hedonismo, imponiendo una “civilización” burguesa y sus valores en individuos que pertenecen a la clase proletaria, en una total alienación o disociación con respecto a la conciencia y valores de su propia clase. Y esto es lo que la entrevista mencionada, como otros textos, demuestran que Pasolini ya viene pensando desde inicios de los años ’60. Como dice el poeta: “Pero como en este momento en el cual la fascinación de la mediocridad neocapitalista –eficiencia, iluminismo cultural, gozo de vivir, abstracción y *motels*- actúa sobre todo en el ánimo de los simples, que se ilusionan que cambiarán la vida imitando como pueden la vida vulgarizada de los privilegiados, o incluso, contentándose con pensar eso, la revolución de la estructura se muestra como necesaria. Creo que no solo es la salvación de la sociedad, sino incluso del Hombre”.

Apocalíptica es la mirada de Pasolini sobre su época, y sobre su sociedad. Dice el escritor: “Una horrenda ‘Nueva Prehistoria’ será la condición del neocapitalismo en los finales de la antropología clásica, ya agonizante. La industrialización en la línea del neocapitalismo desertificará el germen de la Historia…”. Ese mismo año Pasolini escribe el poema “La Guinea” (publicado en la revista *Palatina* y ese año en mayo, registrado en la voz del autor por la RCA) y después incluido en su libro *Poesia in forma di rosa* (1964). Algunos versos del poema dicen: “La inteligencia no tendrá nunca peso, nunca / en el juicio de esta pública opinión. / Ni siquiera sobre la sangre de los lager, tendrás / de una de estas millones de almas de nuestra nación, / un juicio neto, completamente indignado: / irreal es toda idea, irreal toda pasión, / de este pueblo ya disociado / desde hace siglos, cuya leve sabiduría / le permite vivir, pero no lo ha liberado.” Es que un nuevo hombre se presenta ante este Advenimiento (que tiene su origen en el “boom económico” de los años ’60, explosión neocapitalista que en el episodio de Godard del film *RoGoPaG* mencionado tiene la forma de una explosión que no ha matado a nadie pero que ha insensibilizado al mundo: “yo te ex amo”, dice su pareja al único aparente sobreviviente a esta catástrofe). Hegemonía del neocapitalismo que también está produciendo el “genocidio” (como dirá más tarde) de la cultura de las clases subalternas. En el proletariado (aunque sigue existiendo en su estructura económica como algo muy real y al mismo tiempo la riqueza va concentrándose en una mínima élite u oligarquía) se está borrando la conciencia de esa clase, homologándose en la mentalidad y valores consumistas, burgueses y capitalistas, pero no solo eso, se está borrando la Historia como evolución, como Progreso del género humano, es el advenimiento de una Nueva Prehistoria. Pasolini, cada vez más, comienza a sentirse solo, en un mundo en que sus hermanos ya no existen más. El 10 de junio de 1962, escribirá ese poema, incluido después en su libro *Poesía en forma de rosa* (1964)*,* en que todo lo que hemos ido apuntando se amalgama en los versos como en un crisol:

Sólo una ruina y el sueño de un arco,

o de una bóveda románica o romana,

en un prado donde un sol serpentea

con el calor calmo de un mar,

caída, sin amor, la ruina. Uso

y liturgia, ya extintos totalmente

perviven en su estilo –y en el sol-

para quien sepa de su presencia y poesía.

Solo dos pasos y estás en la Apia

o en la Tuscolana: allí todo es vida,

para todos. Un cómplice mejor

por el contrario, de esa vida,

es quien de estilo ni de historia sabe.

Se truecan sus sentidos en la sórdida paz,

indiferencia y violencia. Miles,

miles de personas, bufones

de una modernidad de fuego, en el sol

cuyo significado está presente,

oscuras se entrecruzan pululando

por las veredas deslumbrantes,

contra las casas INA y un fondo de cielo.

Soy una fuerza del Pasado.

Solo en la tradición está mi amor.

Yo vengo de las ruinas, las iglesias,

los retablos de altar, de las aldeas

perdidas por los Apeninos o Pre-Alpes,

donde vivieron los hermanos.

Voy por la Tuscolana como un loco,

como un perro sin dueño por la Apia.

O miro las mañanas, los crepúsculos,

sobre Roma, la Ciociaria y el mundo,

como los actos primeros de la Post-historia,

a los que asisto por privilegio de registro

cívico, desde el límite extremo de una edad

sepulta. Monstruoso es haber nacido

de las vísceras de una mujer muerta.

Yo, feto adulto, vago,

más moderno que todos los modernos,

buscando hermanos que no existen más.

Más de una década después, el diario *L’Unità*, el 10 de junio de 1975, cuatro meses antes del asesinato político de Pasolini, publicó otra vez un texto del escritor (leído por el poeta en una asamblea de jóvenes e intelectuales en Roma cuatro días antes), donde manifestaba su intención de voto en las próximas elecciones regionales, el texto se titula: “Mi voto al PCI”, brillante pieza retórica, emocionante uso de la anáfora, de la mejor retórica porque totalmente real y acorde a su pensamiento donde, entre otras cosas, decía:

“Otra vez les diré –a ustedes jóvenes, sobre todo a los de dieciocho años- qué cosa, en el momento del voto, como en el de la lucha, no quiero recordar o saber. Recuerdo y sé que en el ’45, ’46, ’47, se podía *vivir* la Resistencia. Recuerdo y sé que en el ’65, ’66, ’67, cuando estaba ya bien claro que habíamos vivido la Resistencia *pero no la Liberación*, se podía vivir la lucha real por la paz, por el progreso, por la tolerancia: una Nueva Izquierda en la que confluía lo mejor de todo. Recuerdo y sé que, aun cuando esta ilusión necesaria se ha perdido, han quedado solo ustedes, jóvenes comunistas. Recuerdo y sé que tanto yo, joven comunista de las generaciones precedentes, como ustedes, jóvenes comunistas de hoy, si no conociéramos a Marx, Lenin y Gramsci, viviríamos una vida sin forma. (…) Recuerdo y sé, que el poder clerical en el ’45, en el ’46, en el ’47, y también en el ’65, en el ’66, en el ’67, ha sido la prosecución perfecta del poder fascista. La justicia era la misma, la policía era la misma, los patrones eran los mismos. Los hombres en el poder eran los mismos: a la manifiesta violencia fascista se agregaba ahora solamente la hipocresía católica. La ignorancia de la Iglesia era la misma. Los curas eran los mismos. (…) Recuerdo y sé que además, sin que ni siquiera los hombres del poder se dieran cuenta –tanta era su avidez, tanta su estupidez, tanto su servilismo- el poder ha cambiado casi de golpe: no es más un Estado ni fascista ni clerical. Se ha convertido en algo peor que fascista y clerical. Recuerdo y sé que de golpe se ha vuelto real integralmente en torno a nosotros y sobre nosotros, el genocidio que Marx había profetizado en el *Manifiesto*: un genocidio, pero ya no colonialista y parcial, sino un genocidio como suicidio de un país entero. (…) Sé, entonces, que los hombres del poder continuarán organizando otros asesinatos y masacres, y, por lo tanto, a inventar sicarios fascistas: creando una tensión antifascista para recrearse una virginidad antifascista y para robar a los ladrones sus votos; pero, al mismo tiempo, manteniendo la impunidad de las bandas fascistas que ellos, si quisieran, liquidarían en un día. Sé además que la acumulación de crímenes de los hombres del poder, unidos a la estupidización de la ideología hedonista del nuevo poder, tiende a convertir al país en inerte, incapaz de reacciones y de reflejos, como un cuerpo muerto. (…) Pero, finalmente, sé que en este país no negro pero horriblemente sucio hay otro país: el país rojo de los comunistas. En él la corrupción es desconocida, la voluntad de ignorancia, el servilismo. Es una isla donde las conciencias si han defendido desesperadamente: y donde por lo tanto el comportamiento humano ha logrado todavía conservar la antigua dignidad. La lucha de clases no parece contraponer revolucionarios y reaccionarios, sino ya, casi hombres pertenecientes a razas distintas. Voto al partido comunista para que estos hombres diversos, que son los comunistas, continúen luchando por la dignidad del trabajador además de su nivel de vida: es decir, para que logren transformar, como lo quiere su tradición racional y científica, el Desarrollo en Progreso.”